

Se publica y reparte gratis dos veces al mes.

AÑO II.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA
Tejería, 24, PAMPLONA.

N.º 28.

LA PRENSA ANTE TODO.

M. Bauden, presidente de las Conferencias de San Vicente de Paul, escribía no ha mucho al director de la *Obra de San Pablo*, sociedad de Francia análoga á nuestra *Biblioteca Católico-Propagandista*, un artículo con el título que encabeza el presente.

«A mi modo de ver, decía, los católicos no aciertan á comprender la seria importancia de la prensa: los fieles piensan en levantar templos, en establecer comunidades religiosas, en multiplicar asilos para todas las necesidades materiales, cosa que está muy bien, porque socorrer pobres, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar á los enfermos y presos, son obras de misericordia; pero no se olvide que son *obras de misericordia corporales*; no se olvide que sobre el cuerpo está el espíritu, que es rudimentario en doctrina cristiana que las obras de misericordia espirituales son de mayor interés, de más elevada categoría, se refieren más á los grandes principios del amor de Dios y del prójimo que las *corporales*; que es menester enseñar al ignorante, dar buen consejo al que lo ha menester, corregir al que yerra; y para ello hoy el gran recurso es la difusión de la buena prensa.

Porque si la prensa católica no es sostenida, alentada, elevada á la altura que le corresponde; si los católicos dejan desatendida esta necesidad, que hoy es de primer orden, tiempo vendrá en que los templos se verán desiertos, si nó derruidos ó incendiados por el odio sectario, las comunidades de religiosos serán nuevamente expulsadas y en particular aquellas que hacen más bien; nuestras cátedras, ocupadas hoy por profesores católicos, lo serán por catedráticos libre-pensadores, y hasta se nos arrebatarán los establecimientos de enseñanza y beneficencia que nosotros fundamos con nuestra actividad y con nuestro dinero.

Observemos la marcha de las cosas, el movimiento de los espíritus, la funesta orientación de las clases obreras, de las masas populares, ¿y qué vemos? Vemos que sopla junto á ellas un viento de escepti-

cismo, de incredulidad, de impiedad, de pasiones antireligiosas; vemos que hombres, por otra parte pacíficos y hasta buenos tratándose de otras cosas, tratándose de Religión abrigan prevenciones contra la Iglesia, contra el Clero, contra las instituciones religiosas, contra todo lo que sea católico.

Se les ha hecho comprender á esos obreros que la Religión les es hostil, que es enemiga de sus intereses, de sus derechos, de su porvenir; esto no lo dudan, ni lo discuten siquiera, ¿Y de qué proviene esta convicción en ellos tan arraigada? Las malas lecturas han producido en sus espíritus una obcecación tal que esa preocupación antireligiosa es para ellos un axioma indiscutible. Y no lo dudemos; esas aberraciones, esa obsesión, esa ceguera,—que no se funda en hechos—viene sólo de la mala prensa, que es la única que ellos leen: periódicos, folletos, libros impíos, los encuentran en todas partes; en el café, en la taberna, en el taller, en la peluquería, en los aparadores del kiosco, en el tranvía; no conocen otros.

Esto ha de producir necesariamente, y de hecho produce, que la Religión se pierda en un número espantoso de almas. Antes creían, después dudaron, hoy no creen; ¿por qué? ¿Qué mal les ha causado la Religión á esa clase trabajadora, á esas masas populares ó á esos otros que no son trabajadores ni masas populares? ¿Qué hechos han sobrevenido para que hayan perdido la fè de sus antepasados, la fè de sus madres, la fè de su infancia, la fè de su Primera Comunión? Aquí no ha habido sino la acción demolidora de la mala prensa.

Pues si vemos el mal y conocemos su causa, preciso es que pensemos en el modo de hacerlo cesar ó de contrapesar sus efectos. Si en el edificio que levanta nuestro espíritu católico, nuestra piedad, nuestra caridad, dejamos este vacío, unos días de perturbación política, de revuelta, de crisis moral ó social bastarán para destruir aquello que habremos necesitado muchos años para edificarlo. Una catástrofe imprevista, una legislación irreligiosa suprimirá ó empleará para otros usos aquello que nosotros nos dimos tanto trabajo en establecer.

A juzgar humanamente, los esfuerzos de los católicos serán estériles en tanto que la prensa esté únicamente en manos de nuestros enemigos; éstos, con la

prensa, tendrán las masas populares, tendrán los gobiernos, contarán con todos los resortes políticos y administrativos del Estado, que se secularizará cada día más; la gran masa de los hombres no irá á la iglesia á oír las enseñanzas cristianas, escasearán las vocaciones sacerdotales, la profesión de fe católica dejará de tener su caracter público para perderse en el aislamiento, pasará á ser cosa individual; esto cuando no llegue á ser cosa excepcional.»

¿Qué hay que hacer? Lo que hacen los católicos en Alemania é Inglaterra, allí donde el catolicismo progresa: entre las obras buenas de piedad, de caridad, ponen á la prensa en primera línea. Somos aún en España muchos millones de católicos; pues bien; si consagráramos anualmente, dos, tres millones de pesetas en favor de la buena prensa, tenemos la seguridad de que, no sólo en el orden religioso, sino en el orden moral y social la situación se modificaría rápidamente y evitaríamos los grandes peligros que nos amenazan para el porvenir; entonces la fe reviviría en multitud de inteligencias, desvaneciendo preocupaciones y la prensa habría preparado el camino. Con dinero se conquistarían plumas hábiles; en lugar de unos pocos escritores de buena voluntad, los tendríamos á centenares, y haríamos que no se nos escaparan hombres de talento á quienes la satisfacción de necesidades materiales lleva á otro campo; entonces nuestra prensa sería interesante.



¡PÍCAROS CAPITALISTAS!

Perico cobró su mesada, miró amorosamente la media docena de monedas de plata que tenía sobre la mano y se entregó á las más risueñas ilusiones.

Perico era honrado á carta cabal; pero dentro de la honradez más pura, cabe el deseo de mejorar un



PAMPLONA.—PUENTE Y MOLINO DE SANTA ENGRACIA, EXTRAMUROS.

(De fotografía de los Sres. Roldán y Mena.

poco la situación en que se vive y el proyecto de asegurar el pan de la vejez.

—Con este dinero,—pensaba el pobre mozo,—puedo hacer mucho, trabajando siempre; pero ¿qué es lo que haría, Dios mio, para aumentar mi capital?

Por lo pronto, lo que hizo Perico fué dirigirse al monte próximo á cortar un haz de leña, que hacía falta en casa de su amo y allá, solo, comenzó su tarea, que suspendía de vez en cuando, para asegurarse de que las monedas permanecían en su bolsillo, preguntándose mientras tanto:

—Pero ¿qué haré de este dinero?

Tan ensimismado estaba, que sin apercibirse de ello, comenzó á descargar el hacha sobre un tronco viejo y carcomido, que un enjambre de abejas había elegido por morada y ¡oh desgracia! turbada la paz del alado pueblo, salieron las propietarias de la modesta vivienda, rodeando á Perico tan tumultuosamente, que este creyó que su dinero iba á servir para costearle el entierro.

Pero las abejas, lejos de hacerle mal, se limitaron á decirle:—¡Apiádate de nosotras! No tenemos más recurso contra el frío del invierno, que este miserable agujero. ¡No lo destroces! ¡ten piedad de nuestra miseria, déjanos tranquilas, hasta que la falta de alimento y la sobra de frío nos hayan muerto á todas!

¡Por fin! dijo él, perdiendo el miedo y dándose una palmada en la frente; por fin he encontrado el modo de emplear el capital que tantos sudores me cuesta. Iré al mercado y compraré una colmena, pondré en ella estas abejas y ellas agradecidas, me darán su miel, que yo venderé.

—¡Abejas! añadió en voz alta, ¿quereis que hagamos un trato? ¿quereis que yo os dé de comer todo el invierno y una buena casa en que vivir?

—¡Sí! respondieron todas: ¡sí! ¡sí!

—En cada primavera, en pago de tales favores, yo recogeré la miel que tengais y que será para mí. ¿Conviene el trato?

Y las abejas, á quienes la esperanza de comer daba alientos, gritaron:

¡Está hecho! ¡Está hecho!

Perico cumplió su promesa.

¡Con qué deseo esperaban las abejas la llegada de la primavera!

¡Con qué afán anhelaban demostrar su agradecimiento, ofreciendo á su bienhechor numerosos panales de rica miel!

Cuando cesaron los frios y florecieron las plantas, el enjambre comenzó á trabajar de noche y de día, con un delirio y un entusiasmo tales, que al cabo de algún tiempo, tuvieron casi llena la colmena.

Había ya pasado del todo el tiempo funesto de heladas y de frío y el sol calentaba que era un gusto;

tanto calentaba que una culebra, que tenía su agujero al lado de la colmena, despertó de su letargo invernal y salió á tomar el sol; ¡cuál fué su sorpresa al ver á sus vecinas! Viendo el afán con que trabajaban, supuso, con razón, que debían tener una buena provisión de miel y sin otro deseo que el de comérsela, mansa y compungida, se arrastró hasta la puerta de la colmena, diciendo á las abejas:

¿Qué os pasa, que estais tan atareadas? ¿por qué os apresurais tanto?

Tomando entonces la palabra una de ellas, que no deseaba otra cosa que una ocasión propicia de ensalzar al socio capitalista, le esplicó, punto por punto, el gran favor que les hacía.

—¡Qué injusticia!—dijo la serpiente—y ¿permitireis que se lleve la miel?

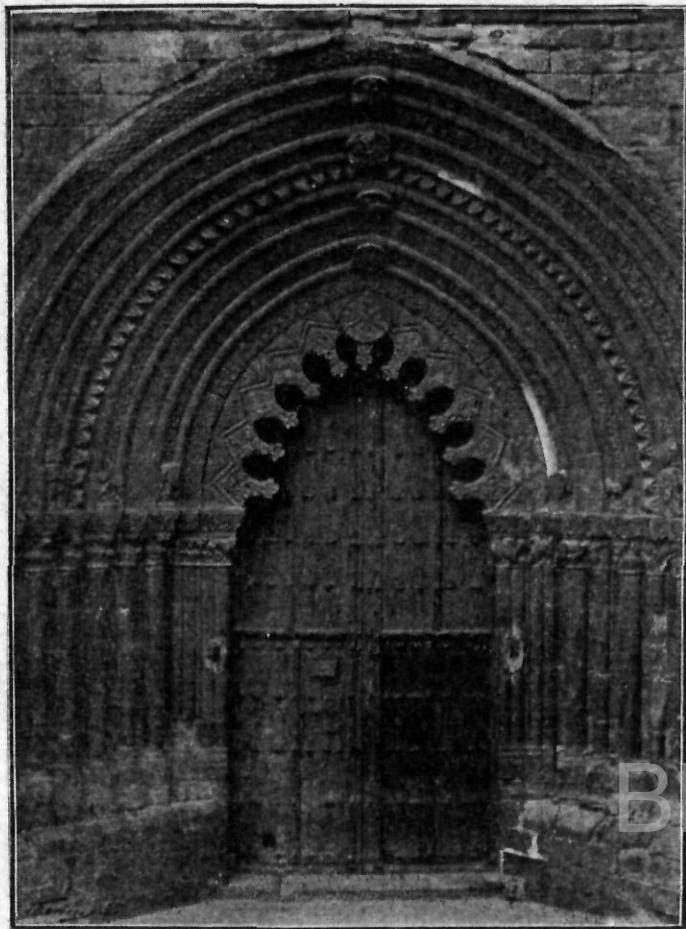
Al sentir la conversación, muchas otras abejas salieron, y al verse rodeada de ellas, la hipócrita sierpe, que solo deseaba esto, continuó diciendo:

—El amo no es mas que un tirano

que os roba el fruto de vuestros afanes; él se está tranquilo en su casa, mientras vosotras os reventais trabajando para que él disfrute lo que afanosas producís; ¿no conocéis que os explota infamemente? Ya comprendereis que yo no tengo más interés que el de velar por vuestra felicidad.

Un sudor frío y un malestar terrible, propio del que es presa de la duda, se apoderó de las abejas que incautamente habían escuchado á la serpiente. Una, sin embargo, tuvo entereza para decirle:

—Hemos hecho con él un trato y lo tratado se ha de cumplir.



NAVARRA.—PORTADA DE LA IGLESIA DE SAN ROMÁN EN CIRAUQUI.

(De fotografía de los Sres. Roldán y Mena).

—¡Infelices!—contestó la hipócrita: ¿no veis que cuando habeis hecho el trato estabais en la miseria y él se aprovechó de ello para imponeros condiciones tan onerosas? No respeteis el pacto y ya que os quiere robar, de una manera tan indigna, no trabajéis más, y el día que venga á recoger la miel arrojaos todas sobre él y hacerle pagar su atrevimiento.

Eso es lo que os aconsejo, guiada solo por el compañerismo y por el afecto que os tengo.....

Tanto y tanto dijo, afirmando siempre que solo se interesaba por su bien, que las abejas creyeron sus palabras y convinieron, en que así que el amo fuese á reclamar el cumplimiento del trato, se arrojasen sobre él: y yo mientras tanto,—añadió el reptil—para que veais cuánto me intereso por vosotras, me quedaré guardando la colmena.

Precisamente al día siguiente de esto, Perico lleno de alegría y provisto de una gran olla fué á la colmena, en busca de su miel; las abejas se precipitaron sobre él; pero conociendo Perico sus intenciones por sus gritos, apretó á correr y las abejas se lanzaron detrás.....

La serpiente entonces, al ver sola la colmena, se introdujo en ella, se comió la miel, destrozó los panales y se largó con viento fresco.

Las abejas, sin haber podido alcanzar á Perico, abatidas por la rabia y el cansancio volvieron á la colmena y vieron el engaño de que habían sido víctimas; pero ya era demasiado tarde, cayeron de nuevo

en la miseria y murieron sufriendo horriblemente....

¡Cuánto convendría que pensasen los obreros el caso de las abejas, al escuchar los discursos de algunos, que titulándose sus compañeros y amigos, no son otra cosa que la serpiente del cuento!

Piensen que en las llamadas *revoluciones* sociales siempre medran unos pocos á costa de los demás. Diganlo los descamisados de ayer que hoy ocupan los primeros puestos en casi todas las naciones de Europa. Pues el socialismo no ha de ser la excepción de la regla. Desengañense los hijos del trabajo; solo en el Evangelio que es el gran código de la justicia y del amor, se encuentra la armonía entre los brazos y el capital.

FRANCISCO P. MASPONS.



EL TROVADOR DE LA VIRGEN.

TROVA I.ª

Alboreo.

Virgen, al pie de tu altar
Hoy te vengo á recordar
En dulce trova de amor
Que en mi aurora tú me diste
Esta lira, y me dijiste:
—Tú serás mi Trovador.

Canta mi amor y mi gloria.—
Y ésta fué y será mi historia:
Tu gloria y tu amor cantar.
Desde entonces, Madre mía,
Pedí al cielo su armonía
Y atención á tierra y mar.

Mi primera romería
A tu blanca ermita hacía
Cuando ¡ay! era un angel yo.
A tu ermita de Mazuelos,
Que de estrella de los cielos
En tu ermita se trocó.

A tus pies caí de hinojos:
Clavé en tus ojos mis ojos:
Una *Salve* te recé.
¡Ay mi Virgen! ¡ay mi Estrella!
Te ví tan bella, tan bella
Que en el cielo me juzgué.

Lo digo con fé sincera.
Juro que fué verdadera
Tu sonrisa divinal.
Desde entonces quedé herido,
Desde entonces siempre ha sido
Mi dicha serte leal.

Esas vanas ilusiones,
Que arrullan los corazones
En sueño aletargador,
Y los hieren y envenenan,
En mi rededor no suenan;
Que mi pecho es de tu amor.

Me sonreiste. ¡Oh sonrisa
Que en alas llevó la brisa
Por prado, río y verjel!
Pues, según iba pasando,
Brotaban del cespced blando
La rosa, el lirio y clavel.

Desde entonces doquier nuevo
Mi planta siento que llevo
Tu sombra en mi derredor;
Pues todas las criaturas
Repiten con voces puras:
—*Tú serás mi Trovador.*—

En los sauces y romeros
Me saludan los jilgueros,
La alondra en el cielo azul:
Y en los mimbres y zarzales
Los verdeles y pardales,
Y el pinzón del abedul.

Entre flores y entre aromas
Ruisiñores y palomas
Desde el nido de su amor
Cantan:—*Virgen, te alabamos*
Desde las rosas y ramos
Por tu amante Trovador.

Y la gaya golondrina
Su cabecita me inclina
Desde el empinado alar
Que ya dora el alborao,
Y en blando gorgoriteo
Acompaña mi cantar.

Y las rosas y azucenas
De fragancia y néctar llenas,
Su cáliz de oro me dan,
Y sus copas de rubies
Los claveles y alelies
Y el narciso y tulipán.

Los astros me dan sus bellos
Ritmos entre los destellos
De su sosegada luz,
Y las nubes su rocío,
Las sierras su manantío,
Los ángeles su laud.

Si el aura se balancea
Entre azahares, si ondea
La rica dorada mies,
Gime, apenas me ha sentido,
Con un manso y dulce ruido:
—*Virgen, tu Trovador es.*—

Sobre las conchas y arenas
De oro en las playas amenas
Veo:—*Mi Cantor serás.*—
Y las olas con su acento,
Ya calmado, ya violento,
Lo repiten á compás.

Por esto desde la aurora
Al ocazo, mi Señora,
Cantando tu gloria voy.
Este es mi aliento y delirio,
Este mi dulce martirio
Pues tu amante cantor soy.

Jamás (¡el mundo lo sabe!)
Por ello el ángel te alabe,
Oh Vida de mi canción),
Jamás resuena mi lira,
Jamás mi labio suspira
Sino por tu Corazón.

En el tugurio agrietado
Y en el alcázar dorado
Mi arpa querida pulsé;
Pero cada rumor santo
De sus cuerdas, de mi canto,
Por tu amor, mi Reina, fué.

L. G. HUERTA, C. M. J.

Pamplona, Mayo de 1896.

(*Concluirá.*)

MESA REVUELTA.

Por la provincia eclesiástica de Zaragoza ha sido elegido Senador el Excmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Antonio Ruiz-Cabal, Obispo de esta diócesis.

LA AVALANCHA envía á su amadísimo Prelado la más cumplida enhorabuena por tan señalada como merecida distinción.

¡Que el cielo le conceda nuevos bríos y alientos para defender en el Senado los sacrosantos derechos de la religión y de la patria!

Sigue permitiéndose en Pamplona la venta de varias revistas que, en punto á desenfreno lujurioso y á obscenidad sin límites, son la última palabra del progreso.

Nuestro Excmo. é Illmo. Sr. Obispo ha dispuesto se celebre una gran peregrinación al Santuario de Javier, monumento insigne en donde vino al mundo uno de los santos más gloriosos de la admirable Compañía de Jesús, el ilustre hijo de Navarra, Francisco Javier. Tendrá lugar el día 25 de los corrientes, segundo de la Pascua de Pentecostés.

No dudamos que todos los navarros, animados del mejor espíritu religioso y de un extraordinario fervor patriótico responderán al paternal llamamiento de nuestro bondadosísimo Pastor, acudiendo presurosos á prosternarse humildemente ante los altares del grande apóstol de las Indias y á visitar la cuna del esclarecido héroe navarro, para pedir á Dios, por intercesión de tan poderoso santo, cesen cuanto antes las calamidades y desdichas que pesan sobre España.

La Redacción de LA AVALANCHA ofrece con verdadero entusiasmo á la Junta organizadora las columnas de esta Revista, impulsada por el ardiente deseo de coadyuvar en la medida de sus fuerzas á la realización de tan grandiosa manifestación católica.

Por decreto de la Sagrada Congregación del Índice fecha 17 del presente mes, ha sido condenada la obra *Los Jesuitas de puertas adentro, ó un barrido hacia afuera* del ex-jesuita Rvd. Miguel Mir y Noguera, presbítero, miembro de la Real Academia Española.

Es muy traído y llevado lo del rescate de Roma para el Papa mediante 200.000.000 de libras esterlinas que los católicos habrían de entregar á Italia. Esto dicen muchos periódicos extranjeros.

¿Pues no estábamos en que el Papa no volvería á tener territorios suyos? ¿Que los Estados pontificios no se desmembrarían del Reino de Italia?

—Dios mediante el Papa tendrá sus Estados sin que los católicos tengan necesidad de comprar lo que á viva fuerza fué usurpado.

Si Italia está en angustiosa situación, que sufra el castigo de su iniquidad. Los católicos no pagarán lo que en ley de Dios les corresponde como suyo.

RECREACIONES.

ARITMÉTICO, POR F. G.

225. Descomponer este número en cuatro cantidades de modo que la 2.^a sea la mitad de la 1.^a, la 3.^a la mitad de la 2.^a, y la 4.^a la mitad de la 3.^a